

NTRA SRA DE MONTSERRAT

¿Hoy, en nuestras comunidades parroquiales, en las asociaciones, en los movimientos, somos fieles al programa de Cristo? ¿La evangelización de los pobres, llevarles el feliz anuncio, es la prioridad? Se trata de ofrecer la fuerza del Evangelio de Dios, que convierte los corazones, sana las heridas, transforma las relaciones humanas y sociales según la lógica del amor. En efecto, los pobres están en el centro del Evangelio PAPA FRANCISCO



Comentando el Evangelio

Yo os aliviaré.

Hay cansancios típicos en la sociedad actual que no se curan con las vacaciones. No desaparecen por el mero hecho de irnos a descansar unos días. La razón es sencilla. Las vacaciones pueden ayudar a rehacer un poco, pero no pueden darnos el descanso interior, la paz del corazón y la tranquilidad de espíritu que necesitamos.

Hay un primer cansancio que proviene de un activismo agotador. No respetamos los ritmos naturales de la vida. Hacemos cada vez más cosas en menos tiempo. De un día queremos sacar dos. Vivimos acelerados, en desgaste permanente, deshaciéndonos cada día un poco más. Ya llegarán las vacaciones para «cargar pilas».

Es un error. Las vacaciones no sirven para resolver este cansancio. No basta «desconectar» de todo. A la vuelta de vacaciones todo seguirá igual. Lo que necesitamos es no acelerar más nuestra vida, imponernos un ritmo más humano, dejar de hacer algunas cosas, vivir más despacio y de manera más descansada.

Hay otro tipo de cansancio que nace de la saturación. Vivimos un exceso de actividades, relaciones, citas, encuentros, comidas. Por otra parte, el contestador automático, el móvil, el ordenador, el correo electrónico facilitan nuestro trabajo, pero introducen en nuestra vida una saturación. Estamos en todas partes, siempre localizables, siempre «conectados». Ya llegarán las vacaciones para «desaparecer» y «perdernos».

Es un error. Lo que necesitamos es aprender a «ordenar» nuestra vida: elegir lo importante, relativizar lo accidental, dedicar más tiempo a lo que nos da paz interior y sosiego.

Hay también un cansancio difuso, difícil de precisar. Vivimos cansados de nosotros mismos, hartos de nuestra mediocridad, sin encontrar lo que desde el fondo anhela nuestro corazón. ¿Cómo nos van a curar unas vacaciones? No es superfluo escuchar las palabras de Jesús: «Venid aquí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré». Hay una paz y un descanso que sólo se puede encontrar en el misterio de Dios acogido en Jesús.

Del 10 al 16

Julio

Oración de la Sangre de Cristo

Señor Jesús, en tu nombre y con el Poder de tu Sangre Preciosa sellamos toda persona, hechos o acontecimientos a través de los cuales el enemigo nos quiera hacer daño. Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos toda potestad destructora en el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego, debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas de la naturaleza, en los abismos del infierno, y en el mundo en el cual nos movemos hoy.

Con el Poder de la Sangre de Jesús rompemos toda interferencia y acción del maligno.

Te pedimos Jesús que envíes a nuestros hogares y lugares de trabajo a la Santísima Virgen

acompañada de San Miguel, San Gabriel, San Rafael y toda su corte de Santos Ángeles.

Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestra casa, todos los que la habitan, las personas que el Señor enviará a ella,

así como los alimentos y los bienes que Él generosamente nos envía para nuestro sustento.

Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos tierra, puertas, ventanas, objetos, paredes, pisos y el aire que respiramos, y en fe colocamos un círculo de Su Sangre

alrededor de toda nuestra familia. Con el Poder de la Sangre de Jesús sellamos nuestro trabajo material y espiritual, los negocios de toda nuestra familia, y los vehículos, las carreteras, los aires, las vías y cualquier medio de transporte que habremos de utilizar.

Con Tu Sangre preciosa sellamos los actos, las mentes y los corazones de todos los habitantes

y dirigentes de nuestra Patria a fin de que Tu Paz y Tu Corazón al fin reinen en ella.

Te agradecemos Señor por Tu Sangre y por Tu Vida, ya que gracias a Ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo. Amén.

Reflexión

Reflexiones sobre la Preciosa Sangre de Cristo

Dios eterno omnipotente, que enviaste a tu Hijo unigénito para ser Redentor del mundo y salvarnos por Su Sangre: concédenos, te rogamos, que por nuestro servicio solemne, podamos venerar el precio de nuestra redención, y por su poder ser defendidos de los males presentes de la vida en la tierra, para que podamos disfrutar de sus frutos eternos en el cielo. Por el mismo nuestro Señor.

Así dice la Colecta para la Fiesta de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que se celebra el primero de julio en el rito romano tradicional. Teniendo en cuenta que hace unas pocas semanas celebramos la fiesta del Corpus Christi, ¿Por qué la Iglesia designa una fiesta específicamente para la Sangre de Cristo? ¿Qué es lo que en su gran sabiduría la Iglesia desea enseñar en este día de fiesta especial?. Nos centraremos en la expresión "precio de nuestra redención" de la colecta, y vamos a investigar más de cerca la forma en que la sangre de Cristo compra nuestra redención.

En el Antiguo Testamento, los animales se sacrificaban al Señor y su sangre era parte importante de ese sacrificio. Hay sangre presente en casi todos los sacrificios, tanto directamente con la matanza de animales, como también a través de un significado espiritual. Por ejemplo, para el día de la expiación, el Señor mandó que la sangre del novillo "ofrenda por el pecado" (Levítico 16,11) salpicara "con el dedo en la placa hacia oriente y después frente a la placa esparcirá la sangre con su dedo siete veces" (Levítico 16,14). También se requirieron dos machos cabríos para este sacrificio: uno se mató y su sangre se salpicó sobre el propiciatorio. Al vivo se le pondrán las manos sobre la cabeza confesando los pecados de Israel sobre él y será enviado al desierto (cf. Levítico 16, 15-16; 20-22). Además, hay otro mandamiento del Día de la Expiación:

SI ALGUNO DE LA CASA DE ISRAEL O DE LOS EXTRANJEROS QUE RESIDEN ENTRE ELLOS COME SANGRE, YO PONDRÉ MI ROSTRO CONTRA ESA PERSONA Y LA EXTIRPARÉ DE ENTRE EL PUEBLO.



PORQUE LA VIDA DE LA CARNE EN LA SANGRE ESTÁ Y YO OS LA HE DADO PARA HACER EXPIACIÓN SOBRE EL ALTAR POR SUS ALMAS; PORQUE ES LA SANGRE LA QUE HACE EXPIACIÓN, EN RAZÓN DE LA VIDA" (LEVÍTICO 17, 10-11).

"Cualquier israelita que en el campamento o fuera de él degüelle un toro, un cordero o una cabra, y no los lleve a la entrada de la tienda de encuentro, para ofrecérselos al Señor, ante su morada, es reo de sangre. Ha derramado sangre y será excluido de su pueblo" (Levítico 17, 4).

Como se desprende de esta pequeña selección de versos del Levítico, la sangre era un aspecto importante de los sacrificios en el Antiguo Testamento. La omnipresencia de la sangre simboliza la muerte: se hizo hincapié en la naturaleza cíclica de la vida y que todas las criaturas finalmente mueren. Ciertamente esto es lo que el Señor mandó a los israelitas que hicieran en sus sacrificios, si bien (aunque no siempre lo vieran) hubo una realidad superior presente. El salmista se da cuenta de que los sacrificios de sangre no podría ser suficiente para que el Señor:

De homicidio líbrame, oh Dios, Dios y Salvador mío, y mi lengua aclamará tu justicia. Señor mío, ábreme los labios y mi boca proclamará tu alabanza. Un sacrificio no te satisface, si te ofrezco un holocausto, no lo aceptas. Para Dios sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y triturado, tú, Dios, no lo desprecias. (Salmo 51, 16-19).

El salmista pide al Señor ser liberados del ciclo de la muerte, porque sabe que los sacrificios que ofrece son insuficientes para dar alabanza y adoración. Un "espíritu quebrantado" es lo que es aceptable y apropiado, pero ¿cómo puede ser posible bajo la ley de la Antigua Alianza, que se requieran sacrificios de animales?.

El profeta Isaías habla de un siervo sufriendo que tomaría los pecados del pueblo. "a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores lo tuvimos por un contagiado herido de Dios y afligido" (Isaías 53, 4-5). Viviendo en el tiempo después de la Encarnación, sabemos que Isaías está hablando de Cristo. Cristo vino para asumir los castigos del hombre, para poner fin al ciclo de muerte y sacrificios.

Cristo vino a ser el último sacrificio, como la Carta a los Hebreos explica. "La ley es sombra de los bienes futuros, no la copia de la realidad. Con los mismos sacrificios ofrecidos periódicamente cada año, nunca puede consumir a los que se acercan." (10, 1). Como ya hemos visto, los sacrificios del Antiguo Testamento nunca podrían ser suficientes para redimir al hombre de su pecado. Por esta razón Cristo vino al mundo, por lo que "hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Hebreos 10, 10). "Éste, en cambio, después de ofrecer un único sacrificio por los pecados, se sentó para siempre a la diestra de Dios" (10,12).

Los Protestantes interpretan mal estos pasajes de la Escritura en el sentido de que no hay que ofrecer más sacrificios y por lo tanto, no hay necesidad de la misa católica. Sin embargo, Cristo nos dio un nuevo sacrificio con la Cruz. Él nos dio el sacrificio de su propio cuerpo y sangre. Ningún mortal podría ofrecer tal sacrificio, por lo que se necesitaban animales. Pero Cristo, el Dios-hombre, podría darse para pagar la deuda infinita devengada por el pecado del hombre. Durante la última Cena, Cristo instituyó la Eucaristía, indicando que los discípulos deben ofrecer este sacrificio en lugar de los de la antigua ley. Cuando ofreciendo el cáliz, que contiene el vino, se convirtió en sangre, Cristo dice: "Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados" (Mateo 26, 28). La propia sangre de Cristo es ahora la sangre del nuevo pacto que une al hombre con Dios por la eternidad. Cristo dice específicamente que somos redimidos y son perdonados nuestros pecados por el derramamiento de su sangre.

Por lo tanto, la sangre de Cristo tiene una importancia específica, ya que, cuando murió en la cruz, toda su sangre

se vertió delante de su cuerpo por las almas; No quedó una gota. Todo lo que Cristo tenía que hacer era pinchar el dedo para salvar almas, pero en su lugar, optó por derramar toda su sangre por el bien del hombre. A medida que leemos, “Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” (Juan 19, 34). A través de Santa Faustina, Cristo nos ha revelado que es por medio de su costado que desea derramar su misericordia sobre nosotros. Cada gota de su sangre fue derramada por piedad, para la redención de nuestras almas. Ya no necesitamos los sacrificios de sangre de la Antigua Alianza, ya no estamos atrapados en el ciclo de la muerte, pues la sangre de Cristo trae vida eterna para el hombre. A través de la sangre de Cristo que hoy día se ingiere, viene una nueva vida, no la muerte.

Es apropiado reflexionar sobre las palabras de Fr. Reginald Garrigou-Lagrange en su obra titulada *Conocer el amor de Dios* (publicado originalmente como *Los últimos escritos de Reginald Garrigou-Lagrange*, ahora publicados por Ignatius Press - Lighthouse Catholic Media, 2015). En esta colección de conferencias de retiro, Lagrange escribe sobre la “locura” del amor de Dios por nosotros, el exceso de amor que se revela en la Cruz y en la Eucaristía (p. 44). Él escribe: “No fue suficiente para él

rebajarse al nivel de la Encarnación; Él deseaba rebajarse hasta el nivel de la Eucaristía, vaciarse de sí mismo hasta el punto de desaparecer bajo las especies de pan y vino” (p. 47). ¡Ved el amor de nuestro Señor por nosotros!. No sólo llegó a ser un esclavo en forma de carne y hueso, sino que también dio su vida en la Cruz, derramando su propia sangre preciosa, de manera que podamos tener vida eterna con Él. Y no sólo eso, sino que nos permite recibirlo en la Eucaristía diaria, si así lo decidimos y estamos en estado de Gracia.

Lagrange continúa: “A pesar de que previó en el más mínimo detalle todas las profanaciones que tendrían lugar, optó por permanecer tan dócil en las manos del sacerdote sacrílego al igual que en las manos del sacerdote santo” (Ibid). ¿Cómo se aplica esta afirmación en nuestro tiempo, cuando tantos sacerdotes (ya sea por ignorancia o por voluntad directa) no comprenden la reverencia debida a nuestro Señor en su cuerpo y sangre, deshonrando Su Verdadera Presencia. Si sólo comprendiéramos su mayor deseo, estar unidos con el hombre. No fue suficiente para él dar su vida en la Cruz porque Él quería la unión con el hombre en la Comunión. Cristo desea estar unido a cada alma individual. ¿Qué poco aprecio existe para Su Verdadera Presencia en nuestros días!

En conclusión, Lagrange escribe que tal amor requiere una respuesta de nosotros. Él escribe sobre la respuesta de los santos que debe convertirse en nuestra respuesta. “Así como Dios se despojó a sí mismo y ha renunciado a su Gloria con el fin de vivir nuestra vida, así los santos deseaban morir a la vida puramente natural de los sentidos, del amor propio y el egoísmo, para dejarse penetrar por la vida divina” (p. 49). Nuestra respuesta, entonces, debe ser de conversión y transformación. Debemos dejar atrás nuestros propios deseos, nuestros propios planes, nuestra propia voluntad, y unirnos a Cristo en el regalo de la Eucaristía que nos ha dado. Debido a que Cristo ha derramado su sangre por nosotros, no hay que dudar en “Por la sangre de Jesús, hermanos, tenemos libre acceso al santuario” (Hebreos 10,19). Por lo tanto, “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones limpios de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura” (10, 22). El sacrificio de la sangre de Cristo, entonces, fue el precio de nuestra redención. Él pagó la deuda con su sangre. Debemos ofrecer nuestro cuerpo y alma en unión con Él, pidiendo Su misericordia para nosotros y el mundo entero.

Escuchando a los Santos Padres

EL VALOR DE LA SANGRE DE CRISTO por San Juan Crisóstomo

¿Quieres saber el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que profetizaron y recorramos las antiguas Escrituras. Inmolad –dice Moisés– un cordero de un año; tomad su sangre y rociad las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices Moisés? La sangre de un cordero irracional, ¿puede salvar a los hombre dotados de razón?» «Sin duda –responde Moisés– porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor.»

Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos. ¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira de dónde brotó y cuál sea su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues muerto ya el Señor, dice el Evangelio. Uno de los soldados se acercó con la lanza y le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, pues me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el Bautismo y la Eucaristía, que han brotado ambos del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva. Por esta misma razón, afirma San Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formado de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salida de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras éste dormía, así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto. Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa (la Iglesia), considerad con qué alimento la nutre (el Bautismo que borra el pecado original y la Eucaristía donde Él está realmente presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad). Con un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. De la misma manera que la mujer se siente impulsada por su misma naturaleza a alimentar con su propia sangre, y con su leche a aquel a quien ha dado a luz, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes Él mismo ha hecho renacer.

Intenciones de Misa

LUNES 10

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por los jóvenes

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA

Suf. Antonio Navarro por su esposa e hijos
Suf. Federico Baviera por su esposa, hijos y nietos
Suf. Carmen Martínez, José y Manuel Beta por Amparo Beta
Suf. Consuelo Chardí Guerola por la Parroquia (22)
Suf. Carlos Navarro Cosme por la Parroquia (3)
Suf. Carmen Correa Bausach por la Parroquia (2)

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR

20:15 PASSÁ DEL QUADRET DE LA PRECIOSÍSIMA SANG I ENCESA DEL FANALET

MARTES 11

SAN BENITO, PATRONO DE EUROPA

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones a la vida consagrada

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA

Réquiem medio año Marina Fernández Olmeda por la Parroquia
Suf. Fernando y Francisco García Garrido por su familia
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (18)
Suf. Carmen Montoro Tamarit por la Parroquia (2)

20:30 OFRENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SENYOR

MIÉRCOLES 12

SOLEMNITAT DE LA PRECIOSÍSIMA SANG

09:00 LAUDES Y SANTA MISA

Suf. Manuel Planells y María Prosper por sus hijos
Suf. Manuel Nemesio por su esposa e hijos
Suf. Pascual Villalba Almenar, por su esposa e hijos
Suf. Francisco Hernández, Encarna Paredes y Concha Ruíz por sus hijos

11:30 MISA SOLEMNE A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR

22:30 SOLEMNE PROCESIÓN ACOMPAÑANDO LA IMAGEN SAGRADA DE LA PRECIOSÍSIMA SANG

JUEVES 13

11:00 SANTA MISA A LA PRECIOSÍSIMA SANG

Suf. Socios Difuntos del Motor de la Preciosísima Sangre

12:00 BESAMANS A LA PRECIOSÍSIMA SANG

VIERNES 14

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA

Réquiem medio año Francisco Bermell Serrador por la Parroquia
Réquiem mes Emilio Jiménez Cuartero por la Parroquia
Réquiem mes Carlos Navarro Cosme por la Parroquia
Suf. Carmen Pérez Gil por la Parroquia (17)
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (19)
Suf. Concepción Cubells Babiera por la Parroquia (7)

20:00 PASSÁ DEL QUADRET DELS SANTS DE LA PEDRA

SÁBADO 15

19:00 SANTA MISA

Suf. Elvira Nemesio Planells por su esposo e hijos
Suf. M^a Carmen Pizarro Piedras por su familia
Suf. Miguel Babiera y Carmen Barberá por sus hijos
Suf. Antonio Císcar Garrigues y María Ruíz por su hija
Suf. Antonio Císcar Ruíz por su esposa e hijos
Suf. Vicente Company Martínez y Adela Ricart por sus hijas
Suf. Difuntos de Vicente y Rosario

19:45 OFRENA A LOS SANTOS ABDÓN Y SENÉN

DOMINGO 16

FIESTA DE LOS SANTOS ABDÓN Y SENÉN

09:00 LAUDES Y SANTA MISA

Suf. Rosa Almenar Baviera por sus hijos
Suf. José Vidal Tomás por su familia

11:30 SANTA MISA EN HONOR A LOS SANTOS ABDÓN Y SENÉN

21:00 SOLEMNE PROCESIÓN